



EL TIEMPO DE LA MIRADA. (LE TEMPS DU REGARD) ARTICULO SOBRE LA FIGURA DE CLOVIS PREVOST, CINEASTA Y FOTÓGRAFO

Aurélien Lortet*

Resumen:

El artículo plantea un acercamiento emocional y entrañable a la figura del cineasta y fotógrafo Clovis Prévost, cuya mirada nos ha dejado valiosos documentos de diversos artistas, muchos de ellos *outsider*. El escrito parte de una visita de Clovis Prévost al artista Aurélien Lortet, autor del mismo, quien ha querido reflexionar a través de estas palabras sobre su relación y vínculo con el cineasta, acercándonos además datos de interés sobre su vida y trayectoria artística.

Palabras clave: Clovis Prévost, Documentales de Arte *Outsider*, Retratos, Jacques Lortet.

Abstract:

This article is an emotional and warm approach to director and photographer Clovis Prévost, who let us a great documentary art (and outsider art) legacy. The text comes from a visit of Clovis Prévost to artist Aurélien Lortet, who aimed to write a reflexion on his relationship with the director while introducing us to his life and career.

Keywords: Clovis Prévost, Outsider Art Documentaries, Portraits, Jacques Lortet.

El tiempo de la mirada es incierto, es a la vez fugaz, intenso, pausado o bien está en estado de alerta, contemplativo y estudioso. La mirada va íntimamente unida a la curiosidad y con ello al aprendizaje y al descubrimiento de la sensibilidad, de lo visible y de lo invisible, de lo exterior y de lo interior.

Nos permite curiosear, aprender, emocionarnos, intercambiar, compartir y comunicar.

Es también una de las herramientas que utilizamos para construir y almacenar nuestra biblioteca emocional, sensitiva, formal, cromática, estableciendo infinidad de conexiones entre sí, siempre hacia el enriquecimiento del conocimiento humano.

Sin embargo demasiadas veces está condicionada por métodos de aprendizaje y sistemas de difusión, que no siempre favorecen su desarrollo y plenitud.

Aprender a mirar debería ser una de las principales asignaturas, a nivel emocional y educativo, impartida por los sistemas pedagógicos modernos.

Nuestra época, sometida a velocidades vertiginosas y en la que la imagen es líder de los medios de comunicación, no suele fomentar la actitud de “espectador activo”.

Las imágenes con las cuales nos atragantamos a diario, están precocinadas y retocadas con una estética global que abarca todos los géneros, con una bulimia de tópicos estéticos sobrevalorados.

Afortunadamente hay luces que nunca se apagan.

Cuando en 1967 Clovis Prévost, joven estudiante de arquitectura en París, vendió un portafolio que recogía las fotos que había hecho de la arquitectura de Gaudí a un amigo: Paco Rabanne, igualmente alumno, no se imaginaba que unos días después, éste se lo mostraría al mismísimo Salvador Dalí.

Dos años más tarde, fruto de este encuentro y después de una investigación exhaustiva recopilando datos, dibujos originales y fotos de época enseñando el proceso creativo del



Copyright. Fotografía Clovis Prévost.

propio arquitecto, salió a la venta el libro *Una visión artística y religiosa de Gaudí* versión española editada por AYMÁ S.A.E. con textos de Robert Descharnes, Francesc Pujols y una introducción escrita por Salvador Dalí.

En este libro las fotos ofrecían una lectura atrevida, revelándonos un mundo onírico, prácticamente lunar, sublimando la arquitectura hacia un paisaje emocional, abstracto, fantástico, reflejando admirablemente bien el juego volumétrico de luces y sombras.

La arquitectura de Gaudí nos aparece como fragmentos de esqueletos babilónicos encontrados en las arenas blancas de Ganímedes, acantilados lunares petrificados, dibujados por olas de un mar lírico y estelar.

Chimeneas viglias, desafiando impertérritas la intemperie, puertas monumentales que bien podrían formar parte de algún decorado expresionista grandioso nacido de los estudios Babelberg.

“.....Estas imágenes son los paisajes de un sueño íntimo, los instantes decisivos de un encuentro. Cada forma capta fuerza a la mirada y se convierte en morada de la imaginación.”
Escribe Joan Alavedra (página 160).

Pero la historia, que siempre tiene recodos y recovecos inesperados, continuó.

Durante su primer viaje hacia Barcelona, Clovis Prévost hizo un alto en el camino, en la pequeña ciudad de Hauterives (Drôme), donde se hospedó al lado de otra gran obra de arquitectura “El Palacio Ideal” de Ferdinand Cheval.

Un viaje peculiar, podríamos decir casi premonitorio y determinante en la vida futura de este joven de 22 años.

De camino hacia uno de los hitos de la arquitectura visionaria mística que es la obra de Gaudí, arquitecto culto y refinado, genio del modernismo, se encontró también con otro genio visionario “el poeta en inciertas albañilerías...,” como llamó el escritor Pierre Dalloz a Ferdinand Cheval, fabuloso creador autodidacta de “El Palacio Ideal”.

Esa construcción tiene extrañamente un gran paralelismo metafórico, estético y simbólico con la Sagrada Familia de Gaudí.

Nos propone una reflexión sobre la creación, enseñándonos que la creatividad no sólo pertenece a los profesionales o estudiosos del arte, sino que el acto creador puede brotar a la vuelta de la esquina, de cualquier esquina.



La iglesia de los pobres de Chomo. Copyright Foto Clovis Prevost.

Tras muchos años de investigación sobre la maravillosa aventura constructora de F. Cheval, Clovis Prévost realizó un cortometraje documental de 28 minutos y un libro titulado: *Le Palais Ideal du facteur Cheval. Quant le songe devient la réalité*. Ed: A.R.I.E. 1994. (*El palacio ideal del Facteur Cheval. Cuando el sueño se transforma en realidad*) con la colaboración de Jean-Pierre Jouve y Claude L. Prévost, que se convierte en una obra de referencia.

En 1969 realizó su primera película sobre la figura de Antoni Tàpies. El mismo año que realizara con Joan Prats un “Fotoscop” dedicado a la figura de Calder.

Aimé Maeght le hace responsable del departamento cinematográfico de la Fundación Maeght (Maeght producteur) y hasta 1975 realizará una veintena de cortos y medimétrajes con la colaboración de Eduardo Chillida, Pol Bury, Joan Miró, André Malraux, Alexandre Calder o Raoul Ubac, entre otros, siendo testigo directo de sus procesos creativos, en su más simple y profunda actitud cotidiana. Para él “el taller del artista es un lugar escénico, un entorno construido, que si no es una obra en sí está muy íntimamente ligado a ella.”

Su cuidada entrega al mundo del arte a través de la imagen, a fin de documentar e inmortalizar sus personajes, universos y creaciones, nos da la posibilidad de descubrir y conocer algunos misterios de los procesos creativos que conduce la imaginación.

Procesos y momentos que hubieran pasado desapercibidos sin su aportación y el interés que les dedica desde hace 40 años, junto a su esposa Claude.

Su personalidad amable y silenciosa agrada e induce a la confianza de quien se deja fotografiar, prestándose al juego de la imagen.

De este modo consigue adentrarse en los talleres, lugares donde se cuece el magma de la creación.



Video documentaire : « Visites à André Robillard, 2007 » Copyright Clovis Prevost.

Sabe medir el tiempo físico y emocional de los sujetos o edificios que mira y que fotografía, y sin adornos ni trucajes consigue revelar lo invisible: la realidad humana del arte.

Apasionado por la arquitectura peculiares y el *Art Brut*, crea en colaboración con su esposa *Les batisseurs de l'imaginaire*, una serie televisiva realizada durante los años 1976 hasta 1981, donde aparecen personajes destacados de la arquitectura *outsider*, como Monsieur G y el Santuario de los Láser, Chomo y su Pueblo Antediluviano, Robert Tatin con el Jardín de la Meditación, Robert Garcet y su Torre de Sílex llamada Eben Ezer, la mini “Capilla Sixtina” de Irial Vets, Picassiette y su casa integralmente recubierta de teselas de cerámica, el Facteur Cheval y su Palacio Ideal, o los seres extravagantes y lúdicos del jardín de Fernand Chatelain entre otros.

Durante una primera toma de contacto, suele tomar fotos del pintor o del escultor en su universo de trabajo, fotos que algunos días después enseña al autor ayudándole a ser actor de su propio retrato.

Este acercamiento progresivo y respetuoso le permite ser un testigo privilegiado y conectar con estos personajes peculiares, visionarios e iluminados. Gente sencilla dotada de una actividad creadora desbordante. Así entra en este aparente desorden que mezcla

imágenes, objetos, pintura, arquitectura, palabras declamadas, poesía, música, en un arte total donde fusiona el sujeto y el objeto, lo mental y lo concreto.

“Un buen retrato siempre me parece como una bibliografía dramatizada, o más bien como el drama natural que habita dentro de cada ser humano.” Decía Charles Baudelaire.

Entre 1987 y 1990 rueda con la contribución de Claude Clavel y Jean Pierre Nadeau *El desembarco espiritual en imágenes y luces*. Es el resultado de un proyecto experimental, dentro del cual el místico creador ermitaño Chomo, con 82 años de edad se implica en cuerpo y alma poniéndose en escena con sus obras, declamando poemas acompañado de la música compuesta y grabada por él mismo. Chomo, confiado, se prestó a realizar con él unas creaciones filmadas de sus delirios, llenando unos recipientes con burbujas hechas con lavavajillas y por medio de luces y sombras creaba unos rituales con levantamientos de burbujas en masas, gritando al cielo letanías místicas. En otro corto *El Pueblo Antediluviano* 1994/2004 Chomo decía “El artista es un ser que busca un universo perdido... empezar es una alegría. Empezar, siempre empezar... odio la inactividad”. Y no paró hasta su muerte el 19 de julio de 1999.

Recientemente realizó un maravilloso y entrañable cortometraje sobre André Robillard y sus increíbles escopetas hechas de bric y de broc, pegadas con cinta adhesiva de colores. Clovis Prévost nos comentó que cuando “Robillard” tocaba la armónica, tiemblaban el cielo y la tierra.

De su pasión y su gran humanismo por retratar, compartir, filmar y querer a los artistas tal y como son, tengo que agradecerle las únicas imágenes en vivo que quedan de mi padre, el escultor Jaques Lortet, fallecido en 2005. Gracias a distintas grabaciones recogidas cuando visitaba la casa familiar, realizó el documental: *Jacques Lortet, visita de taller 1999-2005*. Visionarlo es ver a mi padre tal y como era, y eso sí que es arte... La verdadera mirada interior es la que habla (transmite sin filtro) de lo que somos en realidad, de los momentos vividos, de encuentros maravillosos o desafortunados pero que

tienen su importancia en la formación del polifacético bagaje que es la madurez.

Debido a esta predilección por las arquitecturas fantásticas, estas arquitecturas que nos permiten creer en la torre de babel y en la metamorfosis de sus lenguajes volumétricos, visuales y simbólicos, nos revela que no existe ninguna frontera del conocimiento para el que sabe mirar. Y subraya que estos lugares, a veces insospechados, clandestinos e imprevisibles están o han sido construidos y habitados por personas.

.....Clic!!!

El instrumento fotográfico parpadea como un ojo y en el negativo, en la retina o en algún rincón de nuestra mente se queda la imagen de una fracción de tiempo, el tiempo de una mirada, la mirada de Clovis Prévost. Esa mirada que os invito a descubrir.

